

APUNTES DE TOPONOMÁSTICA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

El área ocupada por la ciudad de Buenos Aires se ha extendido de tal modo en los últimos tiempos que, en la actualidad, resulta bien difícil encontrar un fenómeno semejante en la geografía urbana, no digo nacional, sino universal. La edificación ha ido ocupando siempre mayor espacio; en ciertos momentos ha sido, en verdad, febril y ha hecho surgir barrios enteros en un lapso de tiempo sumamente breve, hasta el punto de crear en el ánimo de los habitantes la convicción de un progreso fatal modificada tan sólo por la detención experimentada por ese progreso hace unos ocho años, por causas económicas y políticas, nacionales e internacionales, que son de dominio público; pero, vuelve el entusiasmo y la necesidad de construir nuevos edificios, como lo han puesto de manifiesto los altos precios alcanzados por los alquileres.

Este continuo y prodigioso ensanche de la ciudad se ha debido a múltiples causas; voy a dejar de lado las razones de orden nacional o regional, para referirme únicamente a algunas que, aun siendo sólo urbanas, revisten mucha importancia. Con el aumento de la población y de la riqueza, los terrenos centrales se han valorizado de tal modo que, con el propósito de obtener el mayor interés de sus capitales, los propietarios han renovado completamente la edificación — menos en algún barrio, — que ha ganado mucho en altura y ha modificado el aspecto tradicional de esa parte de la ciudad; por razones fáciles de comprender, la casa modesta, la casa baja no es remunerativa como el gran edificio y así tiende a ser reemplazada por éste. En tal situación, el pequeño burgués, el obrero o el empleado que dis-

pone de algunos ahorros, el mismo dueño de los terrenos, tiende a construir una casita tan alejada del centro como lo permita el valor de la tierra o el alquiler suficientemente remunerador. Así se explica la ampliación de la zona urbana; pero, para que la explicación sea completa, es necesario que me refiera a otro factor natural que, si no determina por completo al fenómeno económico y social, por lo menos lo facilita, lo encuadra o lo hace sumamente difícil. Me refiero al factor topográfico que, a veces, se olvida porque no se tiene necesidad de luchar mucho contra él, siendo las dificultades que presenta a la edificación ínfimas y fáciles de vencer; antes bien, en sus líneas generales, no sólo facilita, sino que impulsa. En efecto, si Buenos Aires no estuviera asentada sobre un terreno tan llano, si a sus espaldas no se extendiese una inmensa *retrotierra* igualmente llana; en una palabra, si el espacio entre el río y la costa bien alta y montañosa fuese reducido, desde hace tiempo la ciudad estaría constituida por casas elevadas y apiñadas en lucha constante y penosa para ensancharse un poco originando la disposición lineal, como sucede con las ciudades de la Liguria. Aquí, el factor topográfico, lejos de circunscribir y de trabar, permite, invita el ensanche en todos los sentidos. La regularidad del terreno hace que las comunicaciones sean fáciles, cómodas y que puedan establecerse en cualquier dirección sin obstáculos.

Ante semejante multiplicación de las construcciones y su correspondiente aumento de calles y plazas, se ha tenido necesidad de encontrar muchas denominaciones para designar esas calles y plazas, como asimismo para distinguir los nuevos barrios. Para la nueva nomenclatura se ha seguido y se sigue, sensiblemente, el mismo criterio que ha prevalecido para modificar o para conservar la nomenclatura de la zona más antigua de la ciudad. Si se procede a realizar un examen, aun superficial, de los múltiples nombres impuestos, se ve que abundan los que responden a estas categorías:

a) Nombres que conmemoran a algún nombre ilustre (Mitre, Rivadavia, San Martín, Moreno, Urquiza, Alberdi, Jaurés, Rodríguez Peña, Lavalle, Liniers...); generalmente, estos nombres se refieren a los prohombres de la independencia, de la reorganización y a algunos del período constitucional;

b) Nombres que corresponden a naciones, ciudades y provincias, con predominio de la toponimia nacional (Córdoba, Salta, Entre Ríos, Patagones, Perú, Méjico, Venezuela, Estados Unidos...);

c) Nombres que conmemoran algún hecho de armas o alguna fecha histórica (Reconquista, Chacabuco, 24 de Noviembre, Ayacucho, Junín, Defensa...);

d) Nombres que no tienen carácter conmemorativo (Comercio, Alegría, Industria, Artes, Progreso...).

De las denominaciones que anteceden no voy a ocuparme más, pero sí voy a examinar otros nombres que, aunque poco numerosos, revisten para mí mucha importancia porque designan o han designado algún accidente del suelo o un aspecto urbano que, sin interesar directamente al modelado del terreno, tiene un marcado valor geográfico. Me refiero tanto a las denominaciones existentes en la actualidad como a las desaparecidas de un modo completo o sólo conocidas por el lenguaje popular, por haber sido reemplazadas oficialmente por otras. Me sirven de guía los dos volúmenes de Beccar Varela y Udoando (1); varios planos, entre otros el de Glade (2); algunos censos (3); y el conocimiento personal de la ciudad.

En la primera obra citada encuentro los siguientes nombres de calles que, no siendo conmemorativos, presentan un marcado valor topográfico, siempre que se dé a esta palabra una acepción amplia :

Calle Arena (debido a la constitución de la calzada);

Calle Antigua;

Calle Algarrobo (?);

(1) ADRIÁN BECCAR VARELA, ENRIQUE UDAONDO, *Plazas y calles de Buenos Aires. Significación histórica de sus nombres*, 2 volúmenes, Buenos Aires, 1910.

(2) CARLOS GLADE, *Plano topográfico de la ciudad de Buenos Aires y de todo su municipio, incluyendo parte de los partidos de Belgrano, San José de Flores y Barracas al Sur*, construído y dibujado por Carlos Glade. Levantado por el Departamento topográfico, escala 1 : 8000. Buenos Aires, 1867.

(3) *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de septiembre de 1887*, 2 volúmenes, Buenos Aires.

- Calle Artes y Oficios (debido al Colegio salesiano);
- Calle Crucero;
- Avenida de la Noria (su origen es asaz claro);
- Calle Este (su origen depende de la dirección);
- Calle Ferrocarril;
- Calle Lavadero (existía por allí un lavadero);
- Avenida de las Magnolias (por las plantas que la adornan);
- Avenida de las Palmeras (por las plantas que la adornan);
- Avenida los Ombúes (por las plantas que la adornan);
- Calle Progreso (puede tomarse como un reconocimiento toponomástico de los adelantos incesantes de la ciudad);
- Calle Puentecito;
- Calle Querandíes (topónimo etnográfico, rememora el nombre de los primitivos habitantes de estos parajes);
- Calle Tres Esquinas (su significado no necesita explicación).

En el plano que acompaña al tomo segundo del censo citado, encuentro los siguientes topónimos, además de los ya explicados por Beccar Varela :

- Calle Del Horno (Barracas);
- Calle Larga, de Barracas (esta denominación indica que en un principio se trató de un camino);
- Calle El Pato (Boca);
- Camino del Puente Alsina;
- Camino de las Lomas de San Isidro.

El plano topográfico de 1822 (reproducido en el tomo I del censo) presenta :

- Calle Universidad (Bolívar);
- Calle Catedral (San Martín);
- Calle Biblioteca (Moreno);
- Calle y plaza del Parque (Lavalle).

« La Alameda, que ocupaba una parte de lo que hoy se denomina Paseo de Julio, tendría escasamente 200 varas de extensión. Una fila de ombúes, que jamás prosperaron, y unos pocos bancos o asientos de ladrillo completaban el paseo público, al que concurría un limitado número de familias en los días de fiesta (1). »

(1) JOSÉ ANTONIO WILDE, *Buenos Aires desde setenta años atrás*, páginas 28-29, Buenos Aires, 1908.

En una división de la ciudad, hecha en el año 1794 (censo citado, tomo I, página 79), figura una calle Las Torres (hoy Rivadavia).

El plano topográfico de Glade registra una calle Larga (además de la calle Larga, de Barracas) que nace en Juncal y Libertad y corre hacia el norte, hacia la Recoleta y, además, presenta una calle Sal si puedes (?).

En cuanto a los barrios más o menos extensos, es mayor la proporción de topónimos topográficos; así podemos encontrar:

Villa del Parque;

Floresta;

Talleres del Ferrocarril Oeste; estación Casa Amarilla;

Nueva Chicago;

Mataderos (nuevos y viejos); Corrales;

Villa Riachuelo;

Quema (denominación perfectamente aplicada, tiene manifestaciones atmosféricas innegables);

Barracas (responde a una industria determinada);

La Boca (desembocadura del Riachuelo);

Chacarita (por la antigua chacra o chacarita de los Colegiales);

El Puerto (es toda una extensa zona dedicada al comercio y a la navegación);

Los Diques; la Rada;

La Dársena;

La Aduana;

El Balneario (topónimo reciente);

El Espigón;

El Río (de este modo se designa tanto al río, como a la parte este de la ciudad: ir al Río, ir hacia el Río);

El Riachuelo (como el caso anterior: por el Riachuelo, hacia el Riachuelo, del lado del Riachuelo);

Puente Alsina;

El Bajo (esta denominación ha caído en desuso, y es una lástima porque era un topónimo muy feliz; por allí algo se ha modificado el aspecto del suelo pero existe siempre, muy pronunciada, la barranca frontal de la ciudad y la antigua faja costanera, véase la calle Cangallo al este de 25 de Mayo; sería muy

conveniente que pudiera sobrevivir por bien aplicado, aunque las exigencias de la vialidad y la construcción de los diques hayan peinado la barranca y elevado el nivel de la costa); existe, también: el Bajo de Belgrano;

Jardín Zoológico;

El Bosque (de Palermo);

Hipódromo;

El Tiro;

Los Portones (ha caído en desuso por la desaparición de los portones);

La Exposición;

El Arsenal.

Algunas denominaciones genéricas se vuelven específicas para los habitantes de las inmediaciones; así, por ejemplo, por la zona sur cuando se dice: «Voy a la estación», se entiende: «ir a la estación de Constitución»; para un habitante del Once: «voy a la plaza», es: «voy a la plaza del Once». Específica ha quedado la denominación «Avenida», por «Avenida de Mayo», para todos los habitantes de la ciudad. Y «Diagonales» se llaman por todos las incipientes diagonales, a pesar de que oficialmente se designen como «avenidas».

De mucha aceptación y de relativa precisión son las denominaciones de los cuatro puntos cardinales: este, oeste, norte y sur; ello se debe a la regularidad del trazado de la ciudad, a su valor astronómico y al aspecto de los barrios así llamados:

Este (es la parte céntrica, la más edificada);

Oeste (en este sentido sigue extendiéndose la ciudad);

Norte (es el barrio aristocrático de frecuentes mansiones señoriales);

Sur (hay barriadas muy pobres: Nueva Pompeya, Barracas, Quema, Parque Patricios). Además, se llega a tener en cuenta la orientación sur, por los vientos y por algunos otros fenómenos meteorológicos.

Estos puntos cardinales son determinados por:

Calle Rivadavia (norte, sur);

Calles Entre Ríos y Callao (este, oeste).

Las calles de la ciudad son de una sensible regularidad; sin embargo, hay algunas particularidades dignas de nota:

Calle, callejón, pasaje, avenida, cortada, martillo, rinconada.

Pero, ninguna (excepción de «avenida») ha llegado a ser nombre propio.

Hay una designación topográfica algo vaga, pero de un significado político neto; al comenzar el escrutinio de los votos, si triunfa un partido determinado en las secciones periféricas (las primeras en escrutarse), se oye con mucha frecuencia: — «¡Deje que lleguen al empedrado! ¡Cuando lleguemos al asfalto ganaremos nosotros!» Tiene valor político y también topográfico, porque con ello se designan barrios bien característicos.

Algunos topónimos pueden inducir en error, porque, a simple vista, tienen un significado claro, evidente, que, sin embargo, no es el verdadero. Así, entre otros, está la denominación del barrio (antes ciudad separada) de *Flores* que fué fundado hacia 1804 por orden de Ramón Francisco Flores quien, dándole este nombre, quiso agradecer los beneficios recibidos de Juan Diego Flores por el hecho de haberlo adoptado como hijo (1). He preguntado a muchas personas sobre el origen de ese nombre; pues bien, algunos me contestaron rápidamente dándome la buena versión, y agregando aún otros pormenores; mientras que otros (nacidos allí y vecinos del barrio), vacilando o sin titubear, se referían a un posible o seguro origen debido al gran número de plantas, de jardines, de flores, de rosas...

Algo por el estilo me ha sucedido con el nombre *calle Florida*; mis interlocutores de todas estas encuestas eran estudiantes; ninguno me ha dado la versión bien exacta y casi todos me daban varias versiones sin saber a cuál prestar mayor fe:

a) Nombre de la península estadounidense;

b) Como es una de las calles más aristocráticas y una feria diaria de vanidades, puede considerarse su nombre como simbólico: lo mejor, lo más florido desfila por ella; además, sus negocios son de lujo.

Pero, mayor diversidad de opiniones hallé al extender la encuesta a otro topónimo muy importante, y esa diversidad es debida, en gran parte, a su falta de valor administrativo o po-

(1) RÓMULO D. CARBIA, *San José de Flores (bosquejo histórico). 1609-1906. Prólogo del doctor David Peña*, Buenos Aires, 1906.

lítico : *El Centro*. Todos conocen este topónimo, pero todos creen de su deber hacer la observación previa de que el verdadero centro es otro y no está en el centro tradicional, se refieren al centro geométrico situado más al oeste. Pero como denominación existe sólo el centro tradicional y he tratado de fijar sus límites; ya había observado que, saliendo de la Facultad de filosofía y letras, un alumno decía al otro :

— ¿Vamos hacia el centro?

— No, no voy al centro, voy a tomar el tren.

En la calle Talcahuano, cerca de Charcas, una casa de comercio tiene un letrero de este tenor : « Antes de ir al centro, consulte nuestros precios. »

Las opiniones que he recogido puedo resumirlas así :

a) Centro es la zona comprendida entre : Callao-Entre Ríos y Reconquista-Defensa; Plaza San Martín-calle Chile o Independencia (este límite sur es un poco vago);

b) Centro es la zona con los límites susodichos; pero dentro de ella hay una sección que podría llamarse el verdadero Centro : es la zona de los grandes negocios, de los bancos, hacia la plaza de Mayo;

c) Como las contestaciones anteriores; se puede fijar el verdadero centro en la calle Florida;

d) Es centro solamente la parte de la ciudad situada al este de Carlos Pellegrini, sin distinguir ninguna subzona; por el norte y por el sur es también reducido.

He de advertir que muchos establecen una zona máxima que he citado; pero, luego, preguntándoles si pueden circunscribir, lo hacen difícilmente y de un modo harto vago. En resumen, todos tienen tendencia a aproximarse a la plaza de Mayo y aunque sostengan que ese no es ya el centro de la ciudad, se dejan guiar por una denominación tradicional. La tradición existe, es cierto, y bien fuerte : es el centro porque allí se fundó la ciudad y allí, durante años y años, ha estado limitada con sus modestas pulsaciones; pero me parece que este topónimo tiene un vigor tradicional reforzado por elementos modernos; en efecto, ese sigue siendo el verdadero centro de la ciudad, porque allí se concentra, se intensifica la vida económica, política, administrativa y social de la urbe; ningún sector atrae tanta gente como ese

centro, por ninguna calle transitan tantos peatones y ruedan tantos carruajes como por esas calles de anchura colonial que están por adquirir el aspecto de los «cañones» estadounidenses.

Resumiendo: si comparamos los nombres empleados en la ciudad, vemos que las denominaciones conmemorativas constituyen una gran mayoría, casi la totalidad; mientras que los topónimos de valor topográfico, más o menos evidente, son bien pocos. Voy a tratar de explicar esto, y desde ya afirmo que podrían ser más numerosos porque no faltan accidentes del suelo. En efecto, la ciudad se asentó sobre la meseta algo elevada que domina al río con una empinada barranca, desde Parque Lezama hasta el Retiro; esta barranca muy pronunciada en ciertas partes, con el andar de los años, ha sido suavizada para facilitar la edificación y el tráfico; la dirección de la costa y la existencia de la barranca han determinado la interrupción o la desviación de las calles sur-norte, cuando la ciudad se extendió hacia el Retiro y la Recoleta.

Por el sur, la barranca no termina en Parque Lezama, dobla hacia el oeste y desde su cresta se domina el valle del Riachuelo, antes: bajo, anegadizo, cubierto de bañados y de vegetación palustre y costanera; ahora: completamente ocupado por la edificación que ha obedecido a causas económicas. En algunos sitios la barranca ha servido de pintoresco asiento a varias construcciones; la altura no es muy grande para un ojo acostumbrado a ver paisajes montañosos, pero en este terreno tan chato el más pequeño accidente cobra mucho valor pintoresco como puede notarse en el Parque Lezama, en Belgrano y al norte de la ciudad siguiendo la costa. Desde la cresta de la barranca hasta el valle, la pendiente tiene el largo de varias cuadras.

Tampoco la meseta es regular en absoluto; allí el terreno es ondulado y antes del avance de la edificación existía cierta variedad de vegetación y las aguas pluviales torrenciales excavaban cauces bastante profundos, llenaban lagunas, producían pantanos y buscaban su desagüe por los *terceros*, denominación característica hoy desaparecida (1). Más de una hondanada se

(1) ANÍBAL CARDOSO, *Buenos Aires en 1536*, en *Anales del Museo nacional de Buenos Aires*, serie 3ª, tomo XIV.

ha nivelado, más de una barranca se ha limado, regularizando el terreno por las necesidades de la casa y del camino, y por ello no habría estado mal que se perpetuara ese aspecto con un topónimo bien aplicado. Ese trabajo de modificación del modelado se nota en muchos sitios: en Belgrano, los trabajos ejecutados en la calle Blanco Encalada; en la calle Venezuela, entre Balcarce y Paseo Colón, la elevación del nivel de la calle ha dejado a las antiguas construcciones unos dos metros más bajas; la desecación y la elevación de nivel del Bajo; los ejemplos podría multiplicarlos con facilidad, pero aquí no me propongo hacer un estudio topográfico.

El avance de la ola de edificación fué tan rápido que en algunos puntos no se respetó la tradicional orientación de las calles y, en otros sitios, la unión de barrios construídos con planos diferentes, produjo un encuentro de calles que desorienta al transeunte acostumbrado a viajar por el centro. Hago estas observaciones para hacer notar que los topónimos topográficos habrían podido presentarse en mayor número, aunque es necesario convenir en que el aspecto del suelo no podría dar nombre a todas las calles de Buenos Aires.

En la época colonial las calles llevaban nombres de santos, rasgo éste que está en concordancia con el espíritu religioso de la sociedad; pero a raíz de las invasiones inglesas, los nombres sufren una transformación y comienzan a abundar, en lugar de los santos, los guerreros y los hechos heroicos; éstos siguen aumentando después de la revolución hasta el predominio actual de nombres históricos tan numerosos que contados estudiantes conocen el significado de todos. Este predominio, esta tendencia de las autoridades edilicias se explica por la evolución del país y, además de ser una manifestación de agradecimiento hacia los que merecieron bien de la patria, es una afirmación de fe nacionalista entre una sociedad tan cosmopolita, es un medio eficiente de educación nacional: familiarizar al extranjero con las grandes figuras del país, recordar constantemente a los jóvenes las glorias de la patria.

La historia muy breve de la ciudad (barrios enteros tienen sólo historia contemporánea) no ha dado ocasión a la formación de nombres característicos que, por su arraigo secular en la tra-

dición, resistan a todas las tentativas de modificación aunque el nuevo nombre sea preferible. La idiosincrasia del habitante de la ciudad y el continuo aflujo de elementos heterogéneos hacen que sea escaso el apego a la tierra, el amor al suelo en todas sus manifestaciones y se vive demasiado provisoriamente sin un vínculo eficaz de tradición; la tierra, al ser fácil, resulta incomprendida y olvidada por el hombre.

ROMUALDO ARDISSONE.